

Hojas del árbol caídas...
Y barridas
por el viento pregrupal:

símbolo de quien se afana,
a endosar ropa de lana,
y a encender estufa y tal.

MORALEJA:

Oh, Noviembre!; menos mal,
que, pues las narices enrojeces,
parece, a veces,
lo que es alcohol, frío invernal.

*

anconora

SAN FELIU DE GUIXOLS

5 DE NOVIEMBRE DE 1953

LA MONTAÑA DEL ROSARIO

Próxima cita en Romanyà

Aun a trueque de que el interesado pueda, con muchísima razón, acudirnos en reclamación de daños y perjuicios por inten-



tar con estas mal pergueñadas líneas describir todo un sueño de maravilla que hasta nosotros llega en plan de verdadera confianza, creemos sinceramente que, ante el cúmulo de malas noticias que el mundo nos prodiga cada día, no existe razón alguna para silenciar por más tiempo un relato encantador que, como toda noticia buena, mueve a repique la campana del alma.

Sueño, dijimos, de maravilla, y lo cierto es que ya hoy es sólo exacto el calificativo, puesto que sueño dejó de ser al entrar en vías de una tangible realidad.

Efectivamente. Tires firmas de garantía —Sibils, Masramón y Ribot— firme prestigio de la arquitectura gerundense, van a rubricar muy prontamente el proyecto de una capillita que en forma de templete baldaquino será erigida en Romanyà de la Selva, de proporciones suficientes para albergar un pequeño altar de piedra dedicado a la Virgen del Rosario.

Así, con este templete que permanente estará abierto cara al sol y a las estrellas —nos dice el confidente— podrá la Virgen ser venerada a todas horas, ya que en dicho altar, de día y de noche, estará siempre al alcance de cualquier devoto y viandante.

En el anteproyecto de la obra, que muy felizmente ha sido ya realizado, esta capilla viene sostenida por unos pilares de piedra del mismo estilo y características que reúne el porche de la iglesia de Romanyà. Trátase —nos dicen— de conjugar a ba-

se de líneas sobrias lo sencillo con lo maravilloso, fieles a la tónica del lugar donde el monumento ha de ir emplazado, rimando, en lo campestre, con el tono del paisaje y, en su aspecto artístico, con las líneas arquitectónicas de su templo románico.

Esta capilla, cuya inauguración se proyecta para el domingo, dos de mayo del año próximo y en feliz coincidencia con la celebración del Aplec de la Santa Creu, constituirá, según su promotor, el monumento mariano conmemorativo del centenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada.

Y, ya que de su promotor hablamos, debe perdonarnos nuestro querido amigo, el reverendo don Gumersindo Vilagrán que para completar con la precisa dignidad las breves líneas de este mal garbado reportaje, reproduzcamos casi literalmente sus mismas palabras que, a nuestro entender, son el mejor marco y colofón de esta bella iniciativa.

Nos dice el Cura Párroco de Romanyà, visiblemente emocionado por la magnificencia de su propia idea, que en aquel día y próximo dos de mayo, la gente subirá en tres procesiones a la montaña por los tres caminos que, partiendo de San Feliu, otro de Palamós y el tercero de Cassá y Llagostera, se encaraman por sus vertientes. Estas procesiones —continúa diciendo— serán motorizadas, al estilo de cuando pasó por los pueblos la Virgen de Fátima.

Esta idea —nos responde nuestro amable comunicante— se me ocurrió al recordar que en el próximo año se cumple el

Archivo de CORTESIAS

Bajo el título «San Feliu Y S'Agaró, dos partes unidas de un todo maravilloso», el publicista gerundense José M.ª Clará ha publicado en el periódico «Los Sitios» de la ciudad del Oñar un extenso artículo, del que recortamos para nuestro archivo las siguientes palabras:

«S'Agaró rebasa en su maravillosa realidad actual todo cuanto pudo soñar años atrás su benemérito fundador, quien con el no menos inolvidable e ilustre gerundense, el arquitecto D. Rafael Masó Valentí, pusieron las bases del S'Agaró universal de hoy en día; y por otra, San Feliu sigue siendo, con las mutaciones naturales del tiempo y de los tiempos, la hermosa, espiritual y progresiva ciudad que gloriosa con admirable prosa su hijo «Gaziel», la ciudad de Julio Garreta, a cuya memoria sigue tan fiel, que es hoy, seguramente, la población donde mayor número de audiciones de sardanas se celebran.

En una palabra, S'Agaró y San Feliu son las dos partes cordialísimamente unidas y perfectamente enraizadas de un todo que enorgullece y beneficia, no solamente a la provincia, sino también a la región i a la Patria»

cincuentenario de la edificación de la Cruz, cúpula santa de aquella Montaña. Y si nuestros antepasados proclamaron tan esplendorosamente su fe en 1904, es lógico que sus hijos, agradecidos, celebremos ahora la efemérides, bautizando la montaña con el bello nombre del «Roser de Maria».

Felicitémonos, pues, de que Romanyà tenga en la persona del reverendo Vilagrán su celador y poeta. Y que Dios proteja y aliente su intención y bendiga amorosamente su obra.

Rodín

La mentira de un tópico

«Las cosas buenas que tiene la vida le llegan a uno, siempre, demasiado tarde.»

Lo bueno y lo malo de la vida, por contumaces y eternas realidades, están siempre en cualquier parte y al alcance de toda mano.

El sol, la noche, el mar, la montaña, los pájaros, las flores, el cielo y el terruño esperan eternamente, sin prisas, un gesto, un mirar, para existir a través de él; existir en relación a uno.

Afectos, egoísmos, soledades, bullicio, anhelos, logros, placideces, rencores, generosidades, odios, trabajo, ocio, pasiones, amores, purezas y vicios salen a nuestro paso en cada edad, y los vivimos en alternancias intensivas variables, conscientes o inconscientemente, en apretado o flojo lazo.

Las cosas esperan; son siempre presente.

Cosa es una palabra ambigua y amplia. Una cosa es material y puede ser infangible; puede ser un objeto, un afecto, una sensación...

Hay cosas cuyo conocimiento y cuyo goce son quizá, puramente primarios; de otras, en cambio, su consecución pende de una disciplina. Estas son las únicas que pueden acaso llegar tarde; su logro anticipado, a tiempo, es una cuestión de azar o de esfuerzo. Las cristalizaciones exigen espacio, tiempo y reposo. Estas tres condiciones a conseguir sobre el camino de una experiencia, de un estudio, de una constatación de afinidades, las malbaratamos con nuestras prisas, con nuestra impaciencia, y nos agarramos a un espejismo, no del todo confundidos, sino en un regateo de esfuerzo y dolor.

El amor, auténtica disciplina, por bueno llegará tarde? La alegría del trabajo...?

El conocimiento de uno mismo...?

La mística intimidad con Dios...?

Acaso, en realidad, llegan tarde?

Llegan y se logran al final de un camino andado paso a paso, largo o corto; el necesario.

Llegan o se desvelan?

Uno no cree en llegadas: los valores eternos, las eternas verdades, las cosas buenas por excelencia, nos son dadas en embrión, tienen ya su raicilla en nosotros. Les falta para desarrollarse el abono de uu.esfuerzo o el soplo de un milagro.

No hay que ir a las cosas, aunque parezca una paradoja, después de hablar de esfuerzo. Las cosas vienen a encontrarnos; y permanecen o se van según el corazón sepa aguardarlas y guardarlas.

De las vírgenes del Evangelio unas se cansaron de la espera, otras siguieron con su lámpara vigilante. Como a ellas, se nos da un tiempo de espera, sin medida, sin ser plazo. Devotos hemos de ser de la espera, diligentes en cuidar de una lámpara.

¿Acaso no sabemos hacerlo, nos falta tesón y constancia?

Pues...¡a ello! Aquí está todo el secreto, para lograr que lo bueno jamás llegue con retraso. Que para gosar de las cosas buenas no hay límite prefijado!

I. d'Andraitx



Ira Hayes durante la guerra estuvo en Iwo Jima. Y fué uno de los cuatro que plantaron la bandera barrada y estrellada en Suribachi, en uno de los más bellos momentos plásticos de la historia de las guerras. Aquella imagen, tomada por un fotógrafo oportunista y afortunado, ganó el premio Pulitzer. Con ella se hizo un sello de correos, y más tarde se reprodujo en un monumento escultórico gigantesco.

Los cuatro hombres que, apelotonados, en el fragor del combate, plantan furiosamente la bandera en Suribachi, fueron calificados de héroes, dieron la vuelta al mundo, condecorados, distinguidos.

Luego, acabada la contienda, poco a poco cada uno de ellos fué volviendo a sus tareas, o se apagaron, simplemente, porque los excesos admirativos del mundo poco duran.

Ahora, en las calles de Chicago, unos policías detienen a un piel roja borracho, y lo meten en un coche celular. Veinticinco dólares de multa: al revelar su nombre y exhibir sus carnets, el indio de Arizona detenido resulta ser uno de los héroes de Iwo Jima. No puede pagar la multa. Está sin blanca. Dice que no ha conseguido reincorporarse a la vida civil que ha ido estando sin trabajo excepto cuando rodó el film sobre Iwo Jima, y en un par de emisiones de radio que dió

hace tiempo. «He oído decir tantas veces que soy un héroe que no sé acostumbrarme a volver a actuar como una persona normal.»

Naturalmente ahí está un periódico que, generosamente, paga la multa por el indio a cambio de publicar toda su triste historia en una serie de entrevistas. Se hace una suscripción pública, interviene el monstruo de la Televisión, Ira Hayes gana unos dólares, pero sigue afirmando «No sé si podré reconstruir mi vida».

Triste síntoma, el que se deduce de estos hechos. Una psicosis de guerra, una necesidad biológica de levantar el ánimo de las gentes con fuegos artificiales de patriotismo, ele-

(Termina en la página siguiente)

El indio de Iwo Jima